

«INSTINTO DE INEZ»

Amor y condena

MARÍA ESTHER DE MIGUEL
-BARROS, BUENOS AIRES, GR

En esta novela aparece el mejor Carlos Fuentes, el que sabe contar una historia atractiva con intensidad poética y dedicarle a la música notables decibeles estéticos.

En el prólogo al primer tomo de la recopilación de sus cuentos, Carlos Fuentes observó que mientras que la escritura de un libro es finita, su lectura puede ser infinita. Y recuerdo ahora esta reflexión porque para nada resulta material fácil de entender el juego modulado entre las dos historias que se entrelazan y entrecruzan en el espacio de *Instinto de Inez*.

En la primera de las historias, Gabriel Adán Ferrata, un talentoso director de orquesta francés que ha sido joven, molesto y edicto, se altera en 1999 ya recogido, a cierto misterioso sello de cristal que acompaña sus días, como si poco a poco adherido a ese objeto le diera al anciano "profundidad teatral, peso específico".

En verdad, el misterioso talismán (¿ello de arena?, ¿álgebra heráldica?, ¿pétalo secreto?), esfera de cristal opaco pero luminoso, ubicada en un tripode frente a la ventana, condena sus recuerdos, es receptiva de

cuento el ha hecho y vivido. Gabriel Adán Ferrata, entonces, recordado es poeta guerrero, 1940, y él, joven, y decidido, acaba de regresar con las reducciones fascistas de su país ocupado. En Londres, mientras prepara la versión de la ópera «La condena» de Rimski, se encuentra, de Berlitz, se encuentra con una cantante excepcional, Inez Prada, mexicana y bellísima. Será el amor de su vida, pero será también la mujer vedada.

En su lúgubre carrera de músico, el artista llegará a México nueve años después y, más tarde, otra vez a Londres. En todas las ocasiones será para dirigir «la condena» de Rimski, y si bien

por estar Inez Prada para renovar el magnetismo de la ópera y de Berlitz, los continuos diálogos, en apasionados pero esporádicos encuentros, el amor de ambos habrá caído, culminación y pérdida. ¿Por qué? Tal vez porque el músico, entregado a la cíclica tarea de ser fiel a su destino, a su postrera vocación musical, preocupado por estar a la altura de su fama, por no decepcionar a todos lo que están pendientes de él (público, orquesta, autor), no es capaz de dar el paso que lo acerca a un sentimiento que sospecha más continuidad que la eternidad de la música. Ella, porque sigue atada a un ideal recordado

entre brumas, el retrato de un joven que conoce al comienzo de la relación con el músico. En fin, pareciera que los dos colaban siempre en hacer posible la separación y la ausencia. Berlitz, empujado, los vuelve a reunir, aquí, allí, siempre.

Siempre, hasta que la vejez y la muerte dicen basta. "Por fortuna —dice el narrador—, a causa de su pasión— nunca tuvieron ni yo el peso muerto de un amor fracasado o de un matrimonio insuperable".

La segunda historia de la novela, incierta y tímida, se remonta a los fuentes de un amor primitivo y quizá primigenio, metáfora tal vez del psicoanálisis entre Adán y Eva.

En medio de una torbellino naturalista que se perfila su configuración actual, nace también la atracción entre el hombre y la mujer. Pero esta historia y la otra ¿son espacios separados?, ¿cómo el tiempo los



hacer autómatas o de algún modo se corresponden?, tal vez se complementan o completan? Estas y muchas otras preguntas quedan en el aire. O tal vez no, porque el músico no tiene respuestas y esta novela bordea lo magnífico. Una cosa es cierta: aunque la pasión original nunca se repite, como dijo Inez, cada criatura humana inaugura las pasiones del mundo.

No puedo cerrar esta reseña sin señalar que en *Instinto de Inez* aparece el mejor Fuentes, el que sabe

contar una historia atractiva con intensidad poética. Y que las páginas dedicadas a la música alcanzan notables decibels estéticos: no en vano se ha condenado Carlos Fuentes amante de la música, de la ópera en especial. Un amor que nació cuando la adolescencia, cuando, en Buenos Aires, donde vivió algunos años, como se sabe, concurría habitualmente a las funciones del Teatro Colón. En un reciente reportaje confesó: "Esta novela, *Instinto de Inez*, tiene su origen en Buenos Aires".

INSTINTO DE INEZ

CARLOS FUENTES

Albacea, Madrid 2001, 199 páginas.



Amor y condena [artículo] María Esther de Miguel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Miguel, María Esther de, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Amor y condena [artículo] María Esther de Miguel. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)